





MISCELLANEA

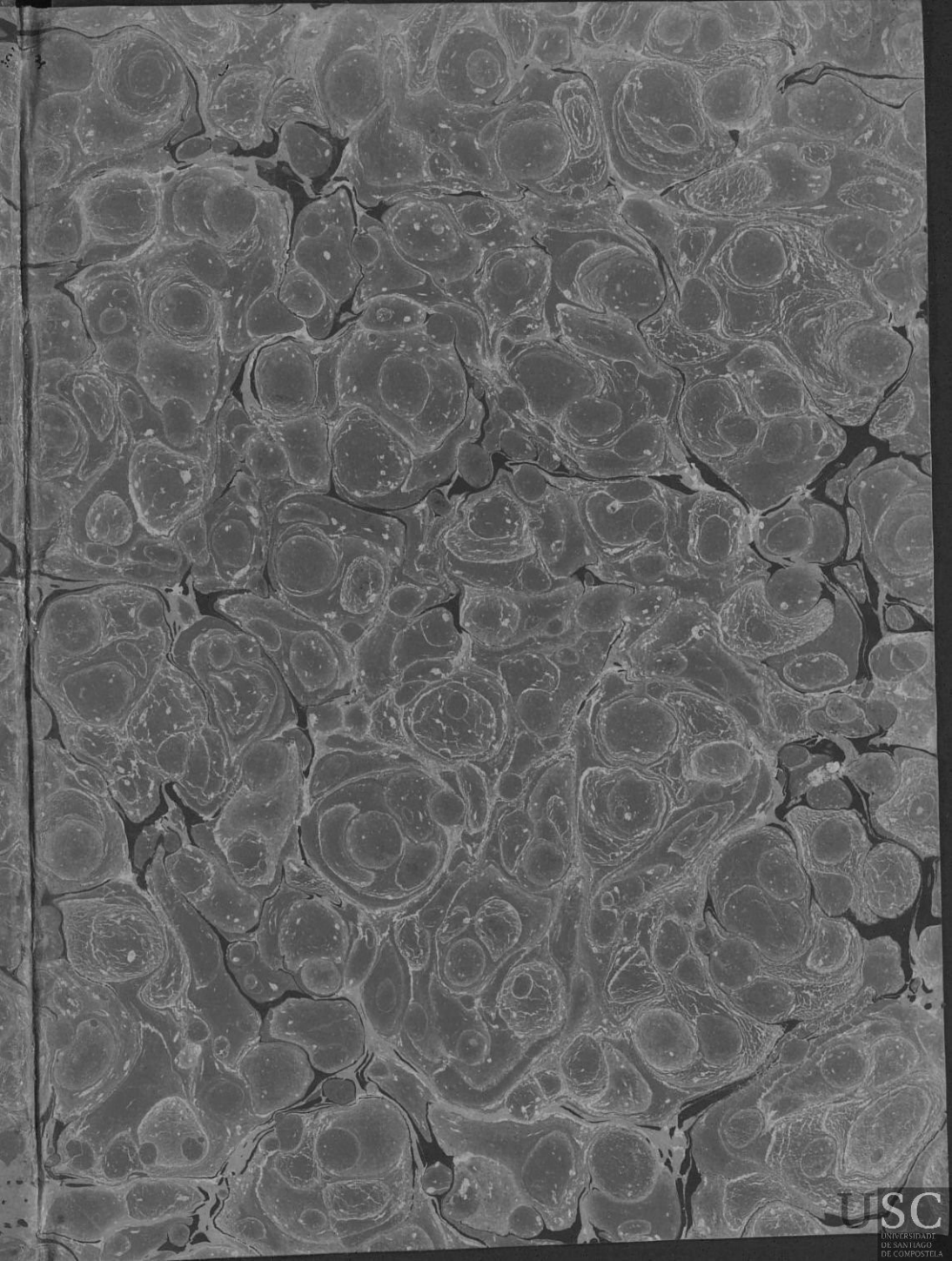


26

RSE  
Mix.  
26

The background of the image is a classic marbled paper pattern, often referred to as a 'stone' or 'shell' pattern. It consists of irregular, organic shapes in various shades of grey, black, and white, creating a complex, swirling texture. In the center of this background is a rectangular label with a decorative border. The border is composed of repeating floral or sunburst motifs. Inside the label, the text is centered and reads:

D. Manuel Vazquez  
Acebo.



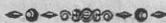
# ODA,

*Que con ocasion de la horrorosa catástrofe  
se acaecida al Excmo. Sr. D. Nazario  
de Equia, Teniente General de los Rea-  
les Ejércitos y Capitan General  
del Reino de Galicia, compuso  
y dedica á él mismo,*

**D. José Antonio Vadell.**



SATIAGO:



*Imprenta de Pascual Arco.*

ODA

Que con ocurrencia de los señores  
 la Academia de Ciencias de San Carlos  
 de España, Comandante General de las  
 las Indias y Capitan General  
 del Reino de las Indias  
 y de las Islas de las Indias

Don Antonio de Ulloa

Impreso en la imprenta de San Carlos

*Contra el impetu bárbaro sañudo  
pusiste osado el generoso pecho.*

*Zorrera.*

*Oda.*

¡ Luego en los hados decretado estaba  
Que la edad nuestra en crímenes fecunda  
Las edades pasadas vencería!  
Luego será que la traicion impía  
De sangre humana ; ay ! jamás saciada,  
Yerme toda la tierra,  
Lanzando horrible de venganza armada,  
La mortal rabia que su pecho encierra !  
¡ Mísero humano ! fiero é implacable,  
De dar la muerte modos mil inventa.  
¿ Acaso no ha bastado,  
Para satisfacer tu infausta ciencia  
El haber arrancado  
El hierro que en la tierra se ocultaba  
Forjando insano la volante flecha,  
El cuchillo y espada cortadora,  
Que de Pluton el reino inexorable  
Ensanchan en la lid devastadora ?  
¿ Acaso no es bastante  
Hacer tronar entonces  
El bramante cañon, de luto horrendo  
Y viudez triste y horfandad preñado,  
Y los ardientes bronces

De fuego, azufre y plomo rebentando  
Por el campo arido esparcir bibrando  
Pies manos y cabezas separadas  
Del cuerpo que ya inutil tronco yace?

No de otra suerte del Etna ó Vesubio

Esplosion horrorosa

El monte atruena que en sus fundamentos  
Vacila, y de espantosa luz guiados  
Raudos el ayre cruzan encendido  
Arboles, piedras, torres y palacios  
Y ciudades tambien, en donde fueron  
Dejando solo ruina aterradora.

¿De que no abusa el hombre? el pensamiento,

Cuerpo y vida gozando,

Volaba libre por la senda breve  
Que el genio le trazára.

De la ausencia el tormento

Templaba amor, y la amistad sensible

Los interpuestos montes traspasaba,

Y placer y contento

Sin fin al ancho mundo derramaba

Cantaba Homero, y la escritura atenta

Los divinos acentos recogia,

Con que la docta Grecia, entonces exenta

De servidumbre, se ensoberbecía.

Y de Pindaro el vuelo arrebatado,

Y á la celeste esfera sublimado,

Alto premio de olímpica palestra,

Fué dado detener al bajo suelo.

Asi inmortal memoria

Aquiles, Hector y el Siracusano  
Que oprobio fué de la severa historia  
Lograron conseguir. Asi el humano,

En mas dichosos dias  
Feliz gozaba, y de temor exento,  
Los beneficios del creador talento.

¡Y tu probar debias,  
Eguia ilustre, como ya es funesto  
El don precioso del Fenicio sabio,  
Que hiciera eterna la fugaz idea!  
¡Y tú el primero ¡ay Dios! tronar sentiste  
Bajo tus manos el papel ligero,  
Y á su fiero estampido  
Retemblar el Palacio sonoros!

¡Y tu el primero viste  
De entre el roto nema horrido lanzarse  
De la muerte el espectro fatigoso  
En nueva forma, que mirar osaste,

Cual á héroe convenia,  
Con semblante sereno y de alegría!

Complacido el Eterno  
De tu valor, la mano omnipotente  
Con que sostiene mil solares mundos,  
Libres bagando por el Eter puro,  
Hacia tí tiende, y la monstruosa muerte  
De los tigres que el crimen concibieron  
Huyó aterrada al corazon malvado.

En él su domicilio,  
Con la hija del Erebo han fijado  
La pálida envidia, el rencor sañoso

La rabia, el furor y la atroz venganza  
De sierpes crinado el cabello odioso.  
Ya, ya la desesperacion violenta  
Su infame pecho destrozando yo veo,  
Y morir quieren, mas su deseo  
No otorga el Cielo, que á vivir entrega

Cansado y tormentoso.

Asi aligado al Caucasos ríscoso  
Inhospedable, Prometeo fuera,  
Buitre devorador con corvo pico,  
Las entrañas paciéndo  
Que eternas Jove airado dispusiera.

¿Que escucho? alegres cánticos resuenan  
Y de humoso incienso ondeante nube  
Del alto olimpo al claro asiento sube.  
¡Salud y salvacion! ved prosternado  
Ante su dios de la remota Hesperia  
Al fiel habitador. Ved cuan contento,  
De amoroso placer arrebatado,  
Rinde homenaje á la piedad eterna  
Del Señor, que el caudillo ha conservado,  
Aterrador de la malvada gente:

El que al Gallego rige  
Con gloria merecida; de Occidente  
Volando el timbre de su nombre ilustre,  
Y Gobierno hazañoso,  
Hasta dó nace el sol esplendoroso.

¡Salud y salvacion! Eguia vive,  
De Dios el templo fervoroso clama;  
Y las columnas doricadas repiten

Vive, y por el apartado horizonte  
Se esparce el eco que azotado el ayre  
Lleva de mar en mar, de monte en monte.  
Mirad cual huye la discordia impía,  
Nuestro suelo dejando, á sepultarse  
Del Averno en la cueva tenebrosa:  
Como al grito de júbilo que suena  
La ardiente tea, que furial blandía,  
En su mano se apaga presurosa.

Dadme, dadme azuzenas, rosas dadme,  
Y la radiante frente coronemos  
Del que Galicia, aun herido, proclama  
Columna y muro. Su lecho cerquemos  
De laurel inmortal: y! Oh; bella Diosa  
De la salud! Deciendo, ven piadosa,  
Y al mando vuelve al General invicto  
Que el Soberano de favores colma.

¡Ay de vosotros que la triste España  
De nuevo en sangre sepultar ansiando  
Senda no usada, horrenda,  
Al crimen exicial fieros abristeis;  
Y en tubos de papel la muerte helada  
Entre ricos metales escondisteis,  
Que al Procer amenaza en su Palacio.

¡Execrable invencion; ¡viles mortales!  
¡Generacion proscripta! Ya; que sirve  
De adamantina túnica al gorrero  
Cubriese de Marte en la lid sangrienta  
Peto, Espaldar, Celada brilladora,  
Fosos abrir, y alzar dominadora

Torre, del enemigo audaz y fiero  
Miedo y espanto? ¿De que ¡tristes! sirve  
De la mano de Jove poderoso  
Los rayos arrancar, cuando enojado  
Las nubes hiende el carro estrepitoso,  
Con fragor espantable, y portentoso,  
De fuego en surcos el espacio abierto  
El mísero mortal su fin postrero  
Treme? Muerte do quiera hallaba el hombre.  
Muerte es del hombre la funesta herencia.  
Y aun la muerte, ¡posteridad se asombre!  
Exiende hoy mas su horrendo poderío.  
¡Oh si piadoso el Cielo me escuchára!  
¡Oh si oyera benigno la voz mia!  
Como ya lo dispuesto anticipára,  
Y un diluvio de fuego correría  
Por el Orbe de crímenes manchado,  
Que la presente raza disipase,  
Y otra nueva generacion, el Globo  
Reducido á cenizas, habitase.  
Nuevas colinas, campos y verdura;  
Otras flores que cándida hermosura  
En sus manos tomase.

Al menos por un tiempo la ímpia guerra,  
Los minerales, y encerrado fuego,  
Dejarían dormir en paz la tierra.

